

## EL CONCEPTO VERDAD EN SUS DIMENSIONES GRIEGA Y HEBREA

MIGUEL ANGEL NUÑEZ  
Universidad Adventista de Chile  
Chillán, Chile

The Greek thinking on truth has to do with the cognitive, with ideas and concepts. On the other hand, in the Hebrew mindset, truth has a religious and relational aspect. The Greek idea has to do with present; the Hebrew, with the future. Jesus' statement, "I am the truth," implies an experiential encounter with a person, and thus fits the biblical, Hebrew model of thinking.

### *Introducción*

El concepto VERDAD, así como el uso del término, es constante en el lenguaje teológico, filosófico y científico. No obstante, se hace poco énfasis en la dimensión profunda de la expresión y de las connotaciones que tiene. Su correcta comprensión es de vital importancia para el estudio teológico pues utilizamos el término para referirnos a ideas que no necesariamente están de acuerdo con el contexto bíblico. Es fundamental entender con exactitud su significado porque la cuestión sobre la esencia de la verdad está, como dice el teólogo alemán Wolfhart Pannenberg, «conectada con la profunda crisis no sólo de la teología, sino de las iglesias cristianas y de la fe cristiana en el presente».<sup>1</sup>

La pregunta que hiciese Pilato, ¿«Qué es la verdad»? (Juan 18:38), ha estado gravitando en occidente cada vez con mayor énfasis desde la época de la Ilustración cuando se le preguntó a los cristianos sobre sus pretensiones de poseer una fe que abarcase la realidad total.<sup>2</sup>

Hay por lo menos dos dimensiones históricas distintas respecto a la verdad: el significado griego y el sentido hebreo. Estos dos puntos de vista han estado presentes en la cultura occidental modelando las ideas que nos hacemos de Dios, de la naturaleza, de las personas y de nosotros mismos. Resulta esencial realizar una arqueología del concepto con el fin de aclarar cómo esta historia de la comprensión de la verdad se relaciona con su

<sup>1</sup>Wolfhart Pannenberg, *Cuestiones Fundamentales de Teología Sistemática* (Salamanca: Sígueme, 1976), 53.

<sup>2</sup>El filósofo francés F. M. Voltaire (1694-1778) se pregunta irónicamente qué habría pasado si Pilato se hubiese detenido a escuchar la respuesta de Jesús, evidentemente creyendo que no habría de tener una respuesta certera. Ver Voltaire, «Verdad», *Diccionario Filosófico* (Buenos Aires: Ediciones Araujo, 1938).

esencia misma. La idea que nos hemos formado de este concepto ha determinado la historia entera de su comprensión en occidente hasta el día de hoy.

Nos proponemos en este ensayo sentar las bases fundamentales para entender estas dos perspectivas y su desarrollo en el pensamiento occidental, para así poseer elementos de juicio suficientes para diferenciar claramente cual es la concepción que la Biblia nos da al respecto.

### *La Dimension Griega de la Verdad*

#### *El Término: Alētheia*

La palabra griega *alētheia*, ha sido entendida —a partir de la propia interpretación griega— como una voz derivada del verbo *lanthanō*, que significa encubrir, ocultar o esconder. Al anteponersele la partícula privativa *a* llega a significar lo contrario, es decir, «lo que no está oculto o escondido, lo que está patente, manifiesto, descubierto o desvelado»,<sup>3</sup> todo entendido dentro de un proceso de descubrimiento. Por el contrario, la falsedad, el *pseudo*, es el desarrollo del acto de ocultar la evidencia verdadera.<sup>4</sup>

En el pensamiento griego existe la idea que las cosas tienen una realidad esencial. Desde esta perspectiva, «verdad es, en griego, patencia o descubrimiento de las cosas, es decir desvelamiento o manifestación de lo que son».<sup>5</sup> De allí que el griego cuando piense en la expresión verdad estará reflexionando fundamentalmente en lo que las cosas son y sólo secundariamente en lo que se dice de la cosa, en el *logos*.<sup>6</sup>

En este sentido, la idea griega de verdad carece de carácter histórico. Originalmente tiene el sentido de sacar algo a la luz, permitir que se vea tal como es. Siguiendo esta idea la realidad que es verdadera es descubierta mediante el *logos* que «muestra, es decir, deja ver, la *alētheia* de las cosas».<sup>7</sup> De esta idea se deriva que una aseveración sea verdadera en la medida en que está de acuerdo con el decir (*logos*) y descubre una realidad.

#### *En el Pensamiento Antiguo*

Ya desde los más antiguos griegos se percibe la dificultad que implica

<sup>3</sup>Julían Marías, *Introducción a la Filosofía* (Madrid: Alianza, 1985), 93.

<sup>4</sup>Viene del verbo *pseudomai*, esconder la verdad, decir falsedad o mentira.

<sup>5</sup>Marías, 94.

<sup>6</sup>Algo que se dice, un tópico de un discurso, razonamiento.

<sup>7</sup>H. G. Link, «Verdad», *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, ed. Lothar Coenen, Erich Beyreuther, Hans Bietenhard (Salamanca: Ediciones Sigueme, 1984), 4:332.

desentrañar lo que está encubierto. Anaxágoras (ca. 499-428 a.C.) plantea que los sentidos nos impiden discernir lo verdadero, lo cual es velado por lo aparente.<sup>8</sup> Así nace, desde muy temprano, una convicción que llegaría a ser importante para el pensamiento griego posterior y que se asentaría de manera decisiva en el inconsciente colectivo occidental: la certeza de que sólo al pensamiento racional le es accesible lo oculto, es decir, la verdad original de las cosas.

Para Parménides (nac. ca. 540/539 a.C.) el ser verdadero era permanente e imperecedero, y por lo tanto uno y único. Todo esto se contrapone a los fenómenos cambiantes. El ser es estable tras el devenir (frag. 2). Es lo que perdura inamovible frente al cambio. Es lo «inmóvil y eterno»; el ser es (frag. 8).<sup>9</sup>

Como afirma von Soden, «la pregunta sobre la verdad es la pregunta sobre aquello que permanece y garantiza permanencia, sobre aquello que se halla preservado y preserva contra la caducidad».<sup>10</sup> En este punto, comparte un rasgo característico con la concepción hebrea que al fundarse en Dios mismo no cambia.

La verdad *alētheia* no acontece, es. Es «en identidad consigo misma, como lo oculto y velado tras la cambiante apariencia sensorial, como lo que solamente a un percibir en el logos se desvela».<sup>11</sup> El griego asume la posibilidad de llegar a abrirse a la plenitud de la verdad por medio del conocimiento (del *logos*),<sup>12</sup> concepto que los hebreos entienden de manera distinta.

El desarrollo posterior de la idea de verdad está ligado con el pensamiento griego, especialmente con el cristianismo contagiado de helenismo, tal como se da en autores como San Agustín (354-430) o Santo Tomás de Aquino (1225-1274).

En la etapa inmediatamente anterior a la Edad Media, para autores como Agustín de Hipona, «La verdad es Dios».<sup>13</sup> Sin embargo, esta idea esconde una concepción griega al afirmar que el carácter fundamental de la verdad reside en que el ser se revela, el ser ilumina la razón humana con

<sup>8</sup>Anaxágoras, *Fragmentos* (Buenos Aires: Aguilar Argentina, 1973). Literalmente dice en el fragmento 20: «A causa de la debilidad [de los sentidos] no somos capaces de discernir la verdad» (*Sexto empírico adv. math.* 7.90), 64.

<sup>9</sup>Roger Verneaux, *Textos de los Grandes Filósofos: Edad Antigua* (Barcelona: Herder, 1982).

<sup>10</sup>Hans von Soden, «Was ist Wahrheit?», 1927; citado por Pannenberg, 57.

<sup>11</sup>Ibíd., 56.

<sup>12</sup>Por lo menos en la opinión dogmática.

<sup>13</sup>Nicolás Abbagnano, *Historia de la Filosofía* (Barcelona: Montaner y Simón, 1978), 1:279.

su luz y le suministra la norma de todo juicio, la medida de cualquier valoración. «En esta revelación del ser hecha al hombre en su interior, en este valor suyo para el hombre como principio que ilumina su investigación, consiste la verdad».<sup>14</sup> Hay aquí lo que se llama una concepción «inmanente» de la verdad.<sup>15</sup>

### *Edad Media*

En esta época nos encontramos con uno de los personajes más trascendentes para el pensamiento cristiano posterior, Santo Tomás de Aquino, cuya filosofía se basa en determinar en forma precisa la relación entre la razón y la revelación. Siendo que el hombre es un ser finito y proclive de error es necesario que el hombre sea instruido por la revelación divina. Siguiendo la interpretación aristotélica Santo Tomás formula el adagio: «*veritas est adaequatio rei et intellectus*» (la verdad es la coincidencia entre lo que se piensa y la realidad).<sup>16</sup>

Hasta allí el discurso de Santo Tomás no parece contradictorio al concepto bíblico, sin embargo, luego afirma lo que se ha llegado a conocer como la autonomía de la razón.<sup>17</sup> La revelación no anula ni inutiliza la razón. Tomás afirma que «la gracia no elimina la naturaleza, sino que la perfecciona».<sup>18</sup> Esto abre la puerta para encontrar «verdades naturales», lo que después derivó en la llamada «teología natural».<sup>19</sup>

Para evitar esta digresión que efectivamente luego se dió, Santo Tomás tuvo la precaución de señalar que si alguien descubre una verdad, siendo que Dios es el autor de la naturaleza humana, esa verdad «nunca puede ser opuesta a la verdad revelada: la verdad no puede contradecir la verdad».<sup>20</sup>

<sup>14</sup>Ibíd.

<sup>15</sup>Justo González lo expresa del siguiente modo: «Puesto que la mente humana es incapaz de conocer las verdades eternas por sí misma o mediante los sentidos, recibe ese conocimiento por una iluminación directa de Dios. Esto no quiere decir en modo alguno que la mente contemple las verdades eternas en la esencia de Dios, ni quiere decir tampoco que Dios sencillamente ilumine esas verdades para que la mente pueda conocerlas. No, sino que Dios —el Verbo de Dios— inspira en la mente del hombre el conocimiento de las ideas que existen eternamente en Dios mismo». Justo González, *Historia del Pensamiento Cristiano* (Buenos Aires: La Aurora, 1972), 2: 39.

<sup>16</sup>*Summa Theologica* 1.16.a.1 y 1.21.a.2.

<sup>17</sup>Francis A. Schaeffer, *Huyendo de la Razón* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1969), 13.

<sup>18</sup>Abbagnano, 1:458.

<sup>19</sup>Concepto que el filósofo Jasinowski llama «verdad bigradual», la separación de las verdades de fe y las verdades de razón. Bogumil Jasinowski, *Renacimiento Italiano y Pensamiento Moderno* (Santiago: Universidad de Chile, 1968), 181.

<sup>20</sup>Abbagnano, 1: 459.

En este caso, la fe se convierte en «la regla del recto proceder de la razón».<sup>21</sup>

### *Epoca Moderna*

En épocas posteriores, queda en evidencia que para sustentar una verdad subjetiva es necesario una base objetiva. De allí que surja la necesidad de algo que no cambia. Esto es claro en el pensamiento de René Descartes (1596-1650), G. W. Leibnitz (1646-1716) e incluso Emmanuel Kant (1724-1804), donde el soporte de la verdad es Dios. «Sin el presupuesto de Dios, la verdad como conformidad no resulta ya pensable».<sup>22</sup>

Para René Descartes las ideas que representan a las cosas naturales y a los otros hombres no contienen nada tan perfecto que no pueda ser reproducido por un ser humano. Sin embargo, respecto a la idea de Dios, que es una «sustancia infinita, eterna, omnisciente, omnipotente y creadora, es difícil suponer que pueda haberla creado yo mismo».<sup>23</sup> La idea de Dios es tan perfecta, que —según Descartes— es imposible que haya nacido en mi como ser humano pues posee perfecciones que como hombre no tengo. Para el pensamiento cartesiano la causa de una idea debe siempre tener al menos tanta perfección como la representada por la idea. En esta línea de pensamiento Descartes afirma la existencia de Dios con el argumento que «la simple presencia en mi de la idea de Dios demuestra la existencia de Dios».<sup>24</sup> En este sentido entonces, Dios se convierte en garante de la verdad toda vez que el hombre no puede ser creador de una idea infinita.<sup>25</sup>

En el caso de Leibnitz la situación es más o menos similar. Este autor busca una causa libre en el universo. Llega a la conclusión que existe sólo una causa sin contingencia y esa no está en el mundo tal como lo conocemos sino fuera de él; la única sustancia necesaria es Dios.<sup>26</sup>

El caso de Kant, si bien más complejo, refleja la misma línea de pensamiento. El noumeno, que contiene lo inmutable, lo que no cambia y aquello de lo cual no se puede dar razón suficiente,<sup>27</sup> es el ámbito de la

<sup>21</sup>*Contra Gentiles* 1: 7.

<sup>22</sup>Pannenberg, 68.

<sup>23</sup>Abbagnano, 2: 173.

<sup>24</sup>Ibid.

<sup>25</sup>Joseph Moller, «Verdad: Naturaleza de la verdad», *Sacramentum Mundi*, ed. Karl Rahner (Barcelona: Herder, 1976), 6: 830.

<sup>26</sup>Abbagnano, 2: 258-259.

<sup>27</sup>Kant considera a Dios como aquel ser que siendo todo, «no es cognoscible ni demostrable en el pensamiento sobre El». Kurt Rossman, *Inmanuel Kant: Un Filósofo Alemán*

divinidad<sup>28</sup> que sustenta el fenómeno, que es la dimensión donde sí se puede dar razón y hacer ciencia.<sup>29</sup>

En esta época —además— se hace evidente el problema de la historicidad de la verdad. Los griegos ya se habían visto enfrentados a la aporía de tener que considerar a la verdad en proceso de descubrimiento, aún cuando lo entendiesen como lo permanente tras el cambio. G.W.F. Hegel (1770-1831) aportó el ensayo de solución más interesante al problema; para este autor alemán, «La verdad es la totalidad». Al final del proceso dialéctico está el «espíritu absoluto», la verdad total. En este sentido, la verdad es reafirmada como algo que se da en «progresión gradual». Sólo al final se obtiene la síntesis total y se llega a lo definitivo que para él significa «Dios absoluto».<sup>30</sup> O tal como lo expresa Abbagnano: «El reino del pensamiento puro es la verdad, tal como es en sí y por sí, sin velo. Esto se puede expresar diciendo que es la exposición de Dios, tal como es en su eterna esencia».<sup>31</sup>

### *Desarrollo del Concepto Griego de Verdad en el Mundo Contemporáneo*

En la época contemporánea la verdad deja de ser, en la línea del pensamiento griego, una cuestión encubierta y permanente y «pasa a ser expresión tan sólo del hombre mismo, de su situación y de su libertad creadora».<sup>32</sup> En este sentido, y especialmente bajo el alero del existencialismo se busca «la verdad propia»,<sup>33</sup> no la verdad como tal.<sup>34</sup>

---

(Bonn: Inter Naciones Bonn-Bad Godesberg, 1974), 3.

<sup>28</sup>Haciendo un análisis del pensamiento de Kant al respecto, F. Copleston afirma que en Kant «el concepto de Dios no es el concepto de algo que aparece, pero considerado aparte de su aparecer. Pues no puede decir que Dios aparezca». De allí que la divinidad sea circunscrita exclusivamente al noumeno. Frederick Copleston *Historia de la Filosofía* (Barcelona: Herder, 1981), 6: 259.

<sup>29</sup>En varios aspectos Kant, si bien piensa en Dios como un elemento de fundamentación y sustento, es un ilustrado en el sentido de convertir a la razón en el único tribunal válido de la verdad. Immanuel Kant, *Filosofía de la Historia* (Buenos Aires: Nova, 1958), 426ss.

<sup>30</sup>Es interesante notar que de esta concepción surgen líneas de pensamiento ateas, políticas y filosóficas; ejemplos elocuentes son Ludwig Feuerbach (1804-1872), Karl Marx (1818-1883) y J. P. Sartre (1905-1980).

<sup>31</sup>*Ciencia de la lógica*, 1: 32, citado por Abbagnano, 3: 102.

<sup>32</sup>Pannenberg, 63-64.

<sup>33</sup>Esto comienza a gestarse en la Epoca Moderna, cuando los autores de la modernidad empiezan a sustentar paulatinamente la verdad en el hombre mismo, proceso que se inició poco a poco con el *cogito* cartesiano. En la época moderna —nos dice Krings— «el principio de la verdad es el principio de razón suficiente; su criterio, la deducción lógica rigurosa; su fundamento, la unidad del sistema lógico. Por otra parte, se llega a un acercamiento extremo de empiria y verdad (empirismo, positivismo, pragmatismo). La experiencia es el fundamento

Incluso, en el ámbito de la fe —nos dice Pannenberg— la verdad «se la buscará únicamente como expresión existencial, como realización suya que los cristianos lleven a cabo, y no ya como aquello en lo que la fe cree».<sup>35</sup> Es éste el aspecto básico para entender muchas corrientes teológicas actuales.<sup>36</sup> Hay aquí una subjetivación de la verdad que —según Martín Heidegger (1889-1976)— comienza con los mismos griegos toda vez que al pensamiento se lo hizo escala y patrón de lo verdadero. En algún sentido hay una resucitación del pensamiento griego de la corriente sofista, especialmente de Protágoras (481 a.C), quien afirmaba que «el hombre es la medida de todas las cosas».<sup>37</sup> Con esto Protágoras estaba sosteniendo que cada cual determina lo que es verdadero o falso, de acuerdo a su propio parecer, lo que lleva irremediamente a la negación de un saber común. Eso lleva a algunos autores contemporáneos a afirmar, en consonancia con el pensamiento de Protágoras, que la verdad depende, en suma, de los fines y circunstancias del que habla, y aún de la audiencia al cual se dirige. Así las cosas, la verdad termina siendo algo totalmente relativo.

### *La Dimensión Hebrea*

#### *El Término: Emunah*

Para referirse a verdad los hebreos usaban el vocablo *emet*, de la misma raíz de la expresión *emunah* (fe). El verbo que se halla en la base de

absoluto de la verdad; su criterio es la observación, que puede ser elevada por medios lógicos a la objetividad y validez universal». H. Krings, «Verdad (Filosofía)», *Conceptos Fundamentales de la Teología*, ed. Henrich Fries, 2da ed. (Madrid: Cristiandad, 1979), 2: 860-861.

<sup>34</sup>La raíz de esta idea es posible encontrarla en Martín Heidegger. El análisis que hace éste filósofo de la verdad como el «descubrimiento» del Ser sigue la línea de pensamiento griega; sin embargo, su análisis del Ser (Dasein) en términos de nuestro propio ser-en-el-mundo tiende a confinar la verdad en el ámbito del propio descubrimiento, que es a la postre la autenticidad de sí mismo, lo cual nos lleva a una subjetivación de la verdad. Es posible ver la influencia de Heidegger en autores como Paul Tillich (1886-1965), Rudolf Bultmann (1884-1976) y en J. P. Sartre (1905-1980), por ejemplo. Martín Heidegger, *Ser y Tiempo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1968), cap. 4.

<sup>35</sup>Pannenberg, 64.

<sup>36</sup>Un botón de muestra se encuentra en un texto de G. Angelini, que se titula «El desarrollo de la teología católica en el siglo XX: Breve reseña crítica», que contiene una sección titulada «Teología y pensamiento antropocéntrico», y donde se analiza a dos influyentes teólogos contemporáneos, Karl Rahner de la llamada «escuela heideggeriana católica» y Edward Schillebeeckx, fundador de la revista teológica internacional *Concilium*. *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, ed. L. Pacomio y otros (Salamanca: Sigueme, 1983), 4: 767-777.

<sup>37</sup>Platón, *Cratilo*, 385 E, citado en Protágoras, *Fragmentos y Testimonios* (Buenos Aires: Aguilar, 1973), 74.

esta voz es *amen*, que denota algo firme, sólido e inquebrantable en una cosa o en una palabra.<sup>38</sup> En general el término tiene dos connotaciones. Es, por una parte una expresión legal y por otro, un concepto religioso.

### *Connotación Jurídica*

En el ámbito jurídico describe la «verdad actual de un proceso o causa».<sup>39</sup> Esta acepción se encuentra, por ejemplo, en Deut 22:20, donde la fórmula jurídica dice: «más si resultare verdad . . .». Al mismo tiempo, señala la certeza de una investigación: «Inquirirás, y buscarás y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta . . .» (Deut 13:14). La misma idea aparece en otro pasaje que señala que «después que oyeres y hubieres indagado bien [y] la cosa pareciere de verdad cierta . . .» (Deut 17:4). Aquí se ve la verdad vista como producto de un proceso de indagación y búsqueda.

También se usa la palabra para pedir validez o seguridad ante una promesa, por ejemplo: «Os ruego pues, ahora, que me juréis. . .» (Jos 2:12). También se emplea para referirse a un reporte válido: «Y fueron enviadas cartas . . . con palabras . . . de verdad» (Est 9:30). Finalmente, para probar si lo que se dice es válido o no, como en el caso de Gén 42:16, cuando José «prueba» la validez de las palabras de sus hermanos.

La expresión *emet* también está asociada a la veracidad de las normas o principios (Rut 3:12), a la validez de las conductas (Gén 24:49) y al cumplimiento de promesas (2 Sam 7:28). La verdad es relacionada con la misericordia (Gén 47:29),<sup>40</sup> con la justicia (Neh 9:13; Isaías 59:14) y con la sinceridad (Jos 24:14).

La expresión *emet* también implica la justicia de Dios. El salmista afirma «los juicios de Jehová son verdad, todos justos» (Sal 19:9). Según G. Bromiley, hay en este uso de la expresión un doble sentido. «Lo que Dios demanda es correcto; él establece y garantiza una norma justa. Pero Dios también juzga la conducta humana en una forma que corresponde a la realidad».<sup>41</sup> Nuevamente el mismo significado que venimos considerando: «Dios es aquel en quien se puede confiar plenamente, sobre quien se puede edificar la vida propia con toda seguridad»,<sup>42</sup> porque él no varía.

Cuando se aplica al ser humano, la palabra significa lo que caracteriza su conducta o sus palabras. «La palabra de un hombre es verdadera en la

<sup>38</sup>Gottfried Quell, «*alētheia*», *TDNT*, 1: 232.

<sup>39</sup>Ibíd.

<sup>40</sup>Concepto que también está presente en el NT, por ejemplo en Juan 1:14, 17.

<sup>41</sup>Geoffrey W. Bromiley, «Truth», *ISBE*, 4: 926.

<sup>42</sup>J. Gnllka, «Verdad: Sagrada Escritura», Fries, 863.



medida en que expresa llanamente, sin reticencias, lo que piensa; un hombre es veraz en la medida en que es capaz de mantener de modo efectivo el compromiso que ha adoptado». <sup>43</sup>

### *Connotación Religiosa*

En el ámbito religioso esta locución es usada como parte del lenguaje metafórico. Por ejemplo, en Sal 51:6: «He aquí tu amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría».

En el concepto bíblico se entiende que Dios es la fuente de la verdad y su palabra y la ley son para el hombre no sólo «la verdad», sino también el *fundamento* de la verdad. «La suma de tu palabra es verdad» (Sal 119:160), nos dice el salmista, con la convicción de que la verdad no es un atributo que reside en el hombre sino que es revelado desde Dios. En este sentido, todo acto divino es verdadero. «Los juicios de Jehová son verdad, todos justos» (Sal 19:9): justicia y verdad son homologadas.

### *Hacia una Definición*

En síntesis, la verdad en el pensamiento hebreo «encierra una referencia personal: se trata de la verdad en el sentido de la confianza; el Dios verdadero es, ante todo, el que cumple lo que promete». <sup>44</sup> Es la idea del amigo con quien se puede contar, un amigo falso no es alguien inexistente, sino una persona que nos falla. No es casual que Dios, en el AT fundamentalmente, sea concebido como un padre pues es la imagen que mejor refleja la fidelidad.

Es fácil constatar que la dimensión hebrea es alusiva fundamentalmente al futuro. «La voz *emunah* remite, pues, a un cumplimiento, a algo que se espera y que será». <sup>45</sup>

La verdad en el pensamiento hebreo no es algo que esté ya plenamente concluído, algo que posea un valor desconectado del tiempo. Por el contrario es algo que va aconteciendo y se gesta de manera permanente. Haciendo alusión a esto Hans von Soden señala que «la verdad no es algo que, en cierta forma, se halle por debajo o por detrás de las cosas y deba ser encontrada mediante una penetración en la profundidad, en el interior de ellas; verdad es aquello que se pondrá de manifiesto en el futuro». <sup>46</sup> Esta idea la deja traslucir de algún modo Pablo en 1 Cor 13:12.

Hay además, como hemos dicho, un carácter experiencial. La fidelidad

<sup>43</sup>J. Giblet, «Aspectos de la Verdad en el Nuevo Testamento», *Concilium* 83 (1973): 340.

<sup>44</sup>Marías, 94.

<sup>45</sup>Ibíd.

<sup>46</sup>Citado por Pannenberg, 55.

se da siempre en el contexto de una relación comunitaria. «Significa que una persona o cosa que tenga cómo característica suya la fidelidad, es también para los demás merecedora de confianza».<sup>47</sup>

Esta experiencia, a diferencia de la concepción griega, no se da exclusiva o fundamentalmente en el plano cognitivo. Dicho de otro modo, no hay aquí la pretensión de alcanzar el saber «total» de la verdad. Para el hebreo, verdad es la confianza en la fidelidad de Dios. Aquel que se abandona en Dios y busca a la divinidad tiene permanencia y seguridad. «Si vosotros no creyereis,<sup>48</sup> de cierto no permaneceréis» (Isa 7:9).

Este creer se basa en la seguridad que se ha incrementado en ese Dios que permanece y no cambia (Mal 3:6). La plena satisfacción de esta confianza está siempre en el futuro y el discernimiento que se tiene de Dios es contingente; en este entendido es revelación. Tal como sostiene Pannenberg, «el que Dios permanezca y sea fiel, es algo que ha ido mostrándose hasta el presente en una serie de manifestaciones totalmente concretas y seguirá mostrándose también en el futuro mediante esas concretas manifestaciones».<sup>49</sup> Esa verdad que se manifestará en el futuro, tal como lo hizo en el pasado, no está determinada por ningún *logos*, lo que marca la diferencia con la postura griega.

Por otra parte, para el hebreo, la verdad de Dios es toda la verdad. Cualquier «verdad» que se piense debe estar en referencia al Dios que permanece. Aquel Dios cuyas obras son ciertas (Salmo 111:7), ese Dios es el único que puede ofrecer seguridad plena en el futuro; su fidelidad (verdad) es «escudo y adarga» (Salmo 91:4).

En este sentido, todo lo permanente, sea en las leyes naturales, «en la vida de los pueblos, o en la de los individuos, se halla abarcada por la verdad de Dios y tiene en ella su fundamento».<sup>50</sup>

### *Dos Contrastes*

La experiencia hebrea tiene una profundidad con amplitud eterna. En contraste, la dimensión griega se nos aparece como reducida a las capacidades finitas del *logos* humano.

Estas dos ideas nos ofrecen contrastes distintos. Es innegable que las raíces idiomáticas esconden una visión de mundo opuesta. El gran problema del asunto es que estos conceptos han llegado a estar ligados íntimamente en la voz «verdad» que usamos en el mundo occidental.

<sup>47</sup>Ibíd., 57.

<sup>48</sup>Se usa la expresión *he'min*, la cual deriva del mismo tronco de *emet*.

<sup>49</sup>Pannenberg, 57.

<sup>50</sup>Ibíd., 60.

Las dos dimensiones hacen referencia al tiempo. La verdad como *alētheia* afecta a lo que las cosas son, es decir, tiene una dimensión actual, y de allí deriva la concepción de la ciencia que es siempre presente. La *episteme* griega enuncia lo que las cosas son ahora, de allí la ilusión de llegar a concebir lo que la cosa sea.

En cambio, la verdad en el pensamiento hebreo (*emunah*), apunta hacia el porvenir, al futuro, a lo que viene. Examinado de este modo, la forma de saber con exactitud corresponde a la profecía y a la revelación.

No obstante lo anterior, de un modo evidente en la idea hebrea también está implícita la dimensión de presente y pasado. «Hoy» confirmo la convicción que tengo acerca de Dios y que ha sido reforzada anteriormente por la permanencia fiel de Dios que «no cambia» (Mal 3:6).

Es importante, también, entender que la expresión verdad que se usa en el NT está parcialmente teñida con la concepción hebrea de verdad e impregnada con los usos griegos y helénicos del concepto *alētheia*, lo que demanda la necesidad de un verdadero esfuerzo intelectual para decantar el sentido más correcto en relación al contexto en el que se estudie. Sin embargo, tal como Bromiley lo señala, el uso del término «verdad» en el NT está determinado más por el concepto del AT que por el desarrollo secular del término.<sup>51</sup> Esto se observa, por ejemplo, en Juan quien es el autor que más usa la expresión *alētheia*. Su comprensión de la verdad no procede del uso griego sino de la connotación hebrea. Por esa razón «el significado de *alētheia* en Juan no puede ser completamente apreciado aparte del significado del sustantivo<sup>52</sup> hebreo *emet*».<sup>53</sup>

Esta última parte nos mueve a una reflexión. Cuando decimos «conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Juan 8:32), muchas veces pensamos en el concepto griego, es decir, énfasis en el *logos*, en el contenido, en el aspecto cognitivo. Sin embargo, tal como lo ha dejado en evidencia Lindsay,<sup>54</sup> la verdad pensada por los escritores neotestamentarios tiene una connotación ligada a la visión de mundo del AT; es decir, su

<sup>51</sup>Bromiley, 926.

<sup>52</sup>En rigor hay autores que presentan una postura ligeramente distinta. Por ejemplo J. Gnlika sugiere que el concepto neotestamentario de *alētheia* refleja la riqueza de contenido que tiene en su prehistoria (en el judaísmo y helenismo) y afirma que sería erróneo traducir siempre en el NT *alētheia* por «verdad». «Dentro de la diversidad de significaciones que encierra este vocablo, en algunos casos sugiere una idea de veracidad, fidelidad, rectitud, que se identifica con el hebreo *emet*». Concordamos con el autor y pensamos que el problema se suscita a la hora de olvidar el contenido contextual de la expresión siguiendo el contexto global del libro en cuestión y de la Biblia en general. Fries, 865.

<sup>53</sup>Dennis R. Lindsay, «What is Truth?: *alētheia* in the Gospel of John», *Restoration Quarterly* 35 (1993): 130.

<sup>54</sup>Ibíd.

énfasis está puesto en el «conocer a Dios», no en su aspecto cognitivo solamente, sino también en la esfera relacional o experiencial.

Tal como la Biblia entiende el concepto verdad, la verdad está ligada a Dios. Muchas veces olvidamos que nuestras habilidades cognitivas son «creación divina» y que lo que vemos en la naturaleza tiene sentido y todo ello, nuestro intelecto y el orden natural, es testimonio de la sabiduría de Dios. Si bien esto no nos resulta difícil de aceptar, nos cuesta entender que el conocimiento que Dios mismo posee es «arquetípico» y el de nosotros «modelo o copia», como dice A. F. Holmes.<sup>55</sup> Eso implica que cuando nosotros declaramos que algo es verdadero, sólo afirmamos algo que está de acuerdo con el conocimiento verdadero y perfecto de Dios. Sin embargo, nuestro modelo de verdad es «contingente, limitado, y provisional».<sup>56</sup> Nosotros «conocemos en parte» (1 Cor 13:12). En contraste, la verdad de Dios es absoluta. La verdad «humana» tiene que ser descubierta y en ese sentido es dinámica. La verdad de Dios es permanente y completa. Esto significa que es fundamental estar conscientes de nuestras limitaciones cuando afirmamos que algo es verdad o que «tenemos la verdad», expresión muy común, pero que entraña un gran riesgo, toda vez que el ser humano es finito por naturaleza. En su limitación tiene acceso a la verdad, pero, siempre en términos de aproximación.

### Conclusión

Cuando afirmamos tener la verdad sólo en sentido cognitivo, estamos pensando como griego, toda vez que cuando el griego pregunta sobre la verdad «apunta al conocimiento del ser verdadero en sentido absoluto».<sup>57</sup> Cuando decimos conocer la verdad en la acepción de relación, seguridad y experiencia con Dios, además del aspecto cognitivo, estamos pensando como hebreo y por ende bíblicamente.

T. F. Torrance, haciendo un estudio de la LXX sugería que al traducir los setenta sabios la expresión *emet* por *alētheia* no estaban pensando en «una verdad abstracta o metafísica, sino aquello que se apoya sobre la fidelidad de Dios, es decir, la verdad considerada no como algo estático, sino como una realidad activa, eficaz, la realidad de Dios en la relación de alianza».<sup>58</sup> Es decir, querían asegurar que el fundamento de toda verdad es

<sup>55</sup>A. F. Holmes, «Truth», *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids: Zondervan, 1976), 5: 828.

<sup>56</sup>Ibíd.

<sup>57</sup>Link, 333.

<sup>58</sup>T. F. Torrance, «One Aspect of the Biblical Conception of Faith», *Exp Tim* 68 (1957): 114.

únicamente el encuentro con la fidelidad de Dios.

En el mismo sentido, y en una proyección más amplia, J. Blank (oponiéndose a la interpretación de R. Bultmann) ha dejado claro que la verdad —desde el punto de vista bíblico— «nunca se deja reducir a una posibilidad inmanente del ser humano».<sup>59</sup> El ser humano está en condiciones de comprender la verdad —al menos parcialmente. Pero siempre el fundamento de esa comprensión radica, finalmente, en la verdad misma, no en el hombre. Aquí es donde adquiere la revelación una importancia radical, toda vez que se convierte en un medio de certeza, en la forma de acercarnos a grandes verdades que nacen de Dios, por ejemplo, la certeza de la condición humana y la seguridad de la salvación obrada por y en Dios, por y en nosotros.

En Juan es claro que la verdad no puede ser pensada al margen de Jesús y eso ratifica lo que venimos diciendo en relación a que la verdad tiene un carácter experiencial. No se trata de acercarnos sólo a un contenido, sino también a una persona: Jesucristo (Juan 14:6; 8:32, 36).

Todo esto implica —tal como dice Gnilka— que «la cuestión de la verdad se reduce en definitiva, a la cuestión sobre la persona de Jesús».<sup>60</sup> En ese sentido, el «Yo soy . . . la verdad» (Juan 14: 6) es la culminación de la verdad anhelada por el pensamiento hebreo, es la verdad encarnada, reconocible, absoluta. Visto así, es posible tener mucha información sobre la verdad, pero a menos que tengamos un encuentro personal, revelador y experimental con Jesucristo nunca tendremos la verdad, al menos en los términos en que la Biblia la presenta.

La verdad, en términos bíblicos, es una experiencia, por una parte con un conocimiento objetivo: la verdad revelada. Por otra parte tiene que ver con una persona real: Jesucristo. Sólo en esta conjunción encontramos la dimensión equilibrada.

<sup>59</sup>Gnilka, 866.

<sup>60</sup>Ibíd, 867.